

En la batalla de la paz,
los hombres,
los hijos todos del león hispánico,
hombro con hombro luchan,
sin descanso,
cogiendo a manos llenas el caudaloso fruto
que su trabajo insólito merece.
Toda España se yergue
irresistiblemente,
con fuerza arrolladora,
causando el estupor de todo el mundo.
Pero advierte, Señor,
que se queda la Mancha
rezagada
del resto de los pueblos españoles.
Ignoro los motivos;
mas conozco
que con urgencia necesita de alguien,
—no sé de quién ahora—
que la empuje adelante,
a reunirse
con las demás ciudades
que abren marcha triunfal
ha mucho tiempo
hacia gloriosas metas...

